

SALAS Y QUIROGA

(DON JACINTO).

Nació en la Coruña el 14 de febrero de 1813 : su padre fué uno de los magistrados de mas crédito en Galicia. Hizo sus primeros estudios en su provincia, luego en Madrid y luego en Burdeos. A los 17 años emprendió una larga serie de viages por la América meridional : de regreso en Europa en 1832, visitó la Inglaterra y la Francia, y volvió luego á Madrid, donde publicó un tomo de sus poesías, fruto de su juventud todavía poco maduro, pero que llamó la atención pública sobre el autor, y dió motivo para esperar los adelantos que este, ya mas formado su gusto, ha hecho en efecto. Desde el 1835 empezó á escribir en varios periódicos políticos y literarios, y en el 37 fundó el *No me olvides*. Pasó el año 38 visitando las bellezas artisticas de Andalucía, y el 39 se embarcó para Puerto Rico, donde permaneció cinco meses con un destino del gobierno : de allí fué á la Habana y volvió ultimamente á Madrid, donde reside ocupado en publicar sus *Viages*, de que ya han salido varios cuadernos curiosísimos, en la conclusion de un poema titulado *Leonardo* y en otras diferentes obras literarias.

LA PREDICCIÓN.

I.

Entonces era yo muy jóven, y algunos dedos mas arriba de la cruz de mi acero latia un corazon virgen, impetuoso y ardiente, que ni el hielo del Norte ni el sol abrasador del Mediodia pudieran ennegrecer ni empedernir. Una existencia de contemplacion y estudio, un poderoso deseo de perfeccion, un vago anhelo de volar, de estender los brazos, de elevar la frente, me hicieron mirar con despego y tedio las débiles paredes que limitaban mi ardiente vista. Yo necesitaba mecirme en los brazos de la tempestad, deleitarme en la destructora ira de los procelosos mares que Hornos y Gama traspasaron los primeros; sentarme sobre la cima de los Andes é insultar con mi vista, desde la cumbre del Chimborazo, á los séres degradados que vieron sin amor ni simpatía mi horfandad y abandono!...

Pronto surcaré en paz las irritadas olas, sin tener á mi lado quien insulte mi dolor con su imbécil risa, quien retire la mano al presentarle yo la mia... débil esclavo de su poder y vano orgu-

llo, cobarde que mira con altanera sonrisa al desgraciado y tiembla ante el que puede mas que él! — Pues yo no; yo no, no temblaré ni ante la ira de Dios!... Mañana partiré para un mundo mas nuevo que este; si allí no hallo inocencia y virtud, á otro mundo me iré; ¿y cuál será este?... el cielo.

Era aquel el último dia que hablaba al anciano director de mi conciencia, y á sus tiernas espresiones de amor y consuelo, permanecía yo insensible como una roca. Yo no sé que infernal poder habia retirado las lágrimas de mis ojos, el enternecimiento de mi pecho; mis párpados estaban enjutos y mis mejillas brotaban fuego.

— Pues bien, ó padre, dije al fin, quedad contento; recibiré ese pan de vida y vuestra bendicion.

— Dios te dé la suya, jóven insensato, que por una vana curiosidad vas á esponer tus dias.

— ¿Y de qué sirven mis dias?... ¿A quien le hacen falta?... Yo no tengo padre, yo no tengo madre...

— Pero tienes hermanos y prójimos...

— Hermanos sí, y uno á quien amo con delirio; pero él será mas feliz sin mí. Su dicha, su amor, su entusiasmo militar, todo eso, ó padre, se le acabaria á mi lado; porque yo me rio de la dicha de los demas, me burlo de su amor y no entiendo su entusiasmo. Sin embargo, juro que me duele abandonar á mi amado Agustin... En cuanto á mis prójimos... yo no tengo prójimos.

— ¡Blasfemo!

— ¡Pues qué! ¿quereis que llame prójimos á esos entes que se mofan de mis dorados sueños, que quieren cubrir con sus impiedades mi inocencia; que me han visto muerto de sed y se han reido de mí sin darme agua? Si estos son mis prójimos, tambien son mis prójimos los perros....

— ¡Hijo!

Aquel dia se pasó como todos para mí, soñando una felicidad que no hallaba, bendiciendo á Dios y maldiciendo á los hombres. Por la noche quise bañar mi frente en los rayos de la luna, sali al campo y entonces sí, entonces pude llorar.

¡Las lágrimas! ¡ese es el riego de nuestra alma! ¡ese es el rocío del cielo!... ¡ese es el bálsamo del infeliz!... ¡Entonces sí lloré, me prosterné ante el cielo, entoné un cántico y fui feliz!...

Pero un quejido sordo y penetrante llegó á mis oidos y resonó pronto en mi alma. Lanzábale un anciano cuyas venerables canas abandonaron sus hijos, un anciano enfermo que no podia moverse del banco de piedra que le sostenia. Mis débiles hombros serán tu apoyo, ¡ó anciano! Yo te llevaré á tu albergue.

Yo le llevé, sí, yo le llevé; y le coloqué en su lecho, y cubri las nobles cicatrices de su seno con el lino perfumado, y apliqué á sus labios mil saludables bebidas, y pedí á Dios por él, y al cabo de tres dias le volví á la vida.

Entonces me dijo mi amigo : — El bajel ha partido : perdiste mil escudos.

— Pero salvé la vida de un hombre , contesté con altivez.

Y una voz celeste dijo entonces : « Jóven , serás muy desgraciado. »

II.

Centenares de bajeles , rica y lujosamente empavesados , con infinita diversidad de banderas , cubrían las aguas de la insegura bahía de Valparaiso. Las águilas de Rusia , las llaves de Roma , la oriflama roja de los británicos , las estrellas de los Estados-Unidos , y los tres colores de Francia , lucían en la popa de vistosas naves ; todas las naciones tenían allí la señal y muestra de su poderío y grandeza ; solo la España , la reina algun día de aquellos mares , no tenía allí ni un castillo , ni un solo leon , ni una sola cadena pintada sobre el lienzo. El cielo estaba cubierto de espesísimas nubes , negras columnas de densos vapores se elevaban del seno del mar , y las repetidas detonaciones del cañon del inmediato castillo , mas que á saludos de honor se asemejaban á un grito de socorro. Era sin embargo un día de faustos recuerdos , el aniversario de la independencia de Chile : pero la naturaleza no mezclaba su gozo al justo contento de los libres americanos. Silvaba el viento con una furia destructora , hervía el mar , saltaban las olas entre horror y espuma , y , estrellándose en los costados de los buques , iban á perecer con un bramido , dejando paso á mil y mil que las seguían. Las pesadas áncoras se desprendían de las cadenas y cables que la tempestad despedazaba , y los bajeles , chocándose entre sí ó estrellándose en las inmediatas rocas , eran hechos millones de pedazos , adornados todavía como para una fiesta.

En medio de aquella escena de desolacion y espanto , que permanecerá grabada eternamente en lo mas profundo de mi corazon , inmóvil yo y sereno , contemplaba desde la ribera aquel magestuoso cuadro de luto. Veía perecer infinidad de hombres , veía agitarse mil arrugadas y horrorizadas frentes sobre las cubiertas de los buques , y nadie , nadie en el mundo pudiera salvar á aquellos infelices. Distráidamente , sin embargo , me aligeré yo de mi ropa , y me sonrei luego al contemplar mis impotentes deseos.

Una fragata inglesa reeorria la bahía con prodigiosa velocidad ; descargada ya de cañones y mástiles su peso era muy ligero. Mil veces creyeron los infelices que la montaban ser ya presa de la muerte ; las mas diestras maniobras no pudieron hacer mas que retardar la última hora. Por fin se increspó de nuevo el mar , y la nave fué á estrellarse contra una roca. Yo que la habia seguido con la vista , ví sumirse en los abismos infinidad de hombres... Un jóven de magestuosa presencia , quiso no obstante luchar con la muerte , y se agarró á una tabla que el mar arrastraba como una ligera pluma. Ya estaba el infeliz cerca de tierra ; pero el

cansancio aflojaba sus brazos... iba á perecer. Entonces , sin temer ni examinar el peligro , me precipité yo al mar , y agarrando por la cabellera al valeroso jóven , le traje en pos de mí. Una espantosa ola nos arrojó á entrambos , sin sentido , sobre la arena de la playa.

Yo no sé lo que fué de mí durante algunas horas ; pero sí que al volver á la vida , me hallé tendido sobre un lecho y que una voz celeste dijo :

« Jóven , serás muy desgraciado. »

III.

Y despues , cuando el imprudente padre de la jóven Paula quiso sacrificar su candor , su virginidad , su pureza , á la ambicion y al orgullo : yo levanté mi voz , yo fui el protector de la infeliz , yo sequé sus lágrimas.

Y cuando el fuego amenazó devorar la casa inmediata , yo me precipité entre el humo y los escombros , y arrojé con desnudo la última gota de agua en la hoguera.

Y despues , cuando la patria estaba todavía aletargada , yo fui de los primeros que gritaron : ¡ libertad !...

Y siempre la misma celeste voz me repetía :

« Jóven , serás muy desgraciado. »

IV.

¡ Y la prediccion se ha cumplido !...

POESÍAS.

I.

A UN CELEBRE ESCRITOR CONTEMPORÁNEO.

Bien , ó Bautista , tu palabra ardiente ,
Filo leal de gigantesca idea ,
De la caduca sociedad la frente
Provoca á la pelea.

Bien la rugiente sirte del delito
Sus espumosos copos atropella ,
Y vomita en su hervor genio maldito
Que á los humanos huella.

Te alzaste tú — y , en fuerzas desiguales ,
Luchais por conmovier el firmamento ,
Él , con choque de ímpetus brutales ,
Tú , con el pensamiento.

Es la veraz razon tu acero solo ,
No puñal embotado de un sistema ;
La dicha de los hombres es tu polo ,
La humanidad, tu lema.

Bien, cuando el mundo, en su arretrato, vea,
En los remotos siglos, venerada
La sombra bienhechora de su idea,
En mármoles grabada;

Comprenderá tus cantos de profeta,
Sublime vaticinio de ventura,
A que hoy la tierra, en la pasion sujeta,
Da el nombre de locura.

Santa locura que despierta al hombre
Que hoy cual cádaver arrastrar se mira,
Y cambia en realidad un vago nombre
Que por vivir suspira.

Escabel son los mundos de la planta
Del Dios que mora donde nadie mora;
En la cúspide inmensa el hombre canta,
Pero en las grietas llora.

Lágrimas son los mares de un gigante
Que el aquilon bramando arremolina;
Su asiento las montañas de diamante
Que solo el sol domina.

Bien de paternidad idea noble
Del hombre acoja próspera razon;
Mas riego ha menester robusto el roble
Que no sucio turbion.

Crece á la orilla de suave rio
Fronoso el sauce que sus ramos tiende,
Y al margen destructor del mar bravío
Su raiz nunca prende.

Así, en las almas, la ilusion risueña,
Si aquellas nobles, virginal halaga
Y hasta su error vivificante enseña
Que incierto el mundo vaga.

Cuando tus trinos ondulantes giran,
Cual en su cárcel perlas del Ofir,
Las virtudes en tí nobles suspiran,
Cantor del porvenir.

Que en el secreto de la vírgen alma
Un grito noble misterioso gime,

Y maldice tal vez la aleve calma
Que un cuerpo vil le imprime.

Mas, la ilusion no es fin, que es sólo medio.
No es ella el bien que el hombre necesita,
Pero, de sus pesares es remedio
Que el goce facilita.

Cuando la ardiente juventud nos baña,
Y es cada poro un conductor de gloria,
A sí mismo, si engaña, el hombre engaña
En red de su memoria.

Solo el impuro corazon bastardo
El tronco seca de ilusion frondosa,
Y al traves muestra de la vírgen alma
La purpurina rosa.

Que hasta húmeda el alga de los mares
Tendida ya sobre la arena seca,
De hebras enjutas en revueltos pares
Sus blandas hojas trueca.

Cuando vacilen los caducos años
Al filo humanitario de esterminio,
Y los hombres de ser cesen rebaños
De tirano dominio:

Cuando plantado el árbol sacrosanto
De virtud y nobleza el hombre vea,
Serán ecos, Bautista, de su canto
Los ecos de su idea.

Que es la veraz razon tu acero solo,
No puñal embotado de un sistema,
La dicha de los hombres es tu polo,
La humanidad, tu lema.

II.

MIS ILUSIONES.

Son los primeros años de la vida
Un columpio de ensueños. Son las horas
De la primera edad la flor mecida
Al aura de las brisas bienhechoras.
Es el viento una sílfide escondida
Que, al crepúsculo ve de las auroras,
Y, llorando en el tímido rocío,
Late en las ondas trémulas del rio.

Nacemos á soñar ; la primavera
Engendra tibias las fragantes flores ;
Ella colora la ilusion primera
Con sus modestos rayos seductores.
El cielo es la esperanza lisonjera ,
Primor en la region de los primores ,
Porque , al traves del prisma en que la vemos ,
Las ilusiones del placer leemos.

¡ Amor ! ; fatalidad ! el primer dia
Que el mortal ama , siembra de amargura
La abundante cosecha. El que no fia
A la paz de su alma su ventura ;
Quien en la luz , imitacion del dia ,
Pone su amor , perdida criatura ,
Verá ardiendo su frente candorosa
Arder como la incauta mariposa.

Cárcel de cera el corazon yo creo ,
Vive entre el hielo y se dilata unido ;
Si en él cae una chispa del deseo ,
Perece lentamente derretido.
Amor , el corazon es tu trofeo ;
Amor , las ilusiones son tu nido ,
Que en vano el hombre el alma darte quiere ,
Si ella , cuando se da , contigo muere.

Todo mentira cuanto en torno vemos ;
Todo ilusion cuanto , ¡ oh dolor ! sentimos ;
En el amor angélico creemos ;
En el nuestro creemos y mentimos.
Buscamos con dolor lo que seremos ;
Vanamente buscamos lo que fuimos ,
Y , en este infierno cruel de confusiones ,
Solo verdades son las ilusiones.

¿ Porqué recuerda mi agitada mente
De mi infancia feliz la edad dorada ?
En una urna de cristal luciente ,
Y entre mármoles blancos de Granada ,
Una estatua ví yo , su casta frente ,
Su modesta y angélica mirada ,
A mi infantil pureza sonreía ,
Y antes amé que conocí á María.

« Ora , hijo mio , el que bajó del cielo »
A redimir al pecador manchado ;
El Dios de la esperanza y el consuelo ,

En su forma carnal , tambien le ha amado.
Cuando te aqueje el mundanal anelo ,
Cuando te oprima el terrenal pecado ,
Ora á la madre que el querub adora ,
Y ella le dará paz. Venera y ora . »

Consejos maternales estos fueron ;
Yo los oí , los escuché. Mis labios ,
No , jamas sin orar se desunieron .
¡ Y yo soy infeliz ! Mentidos sabios
Escucha , escucha , impíos me dijeron :
Los favores del cielo son agravios.
Yo no los escuché , yo oré á María ,
Y ella consuelo á mi dolor no envia.

¿ Es verdad , ó ilusion la fe temprana ?
¿ Quién es Dios ? ¿ dónde está ? de sus misterios
Cantó la omnipotencia soberana
Dignamente la voz de los salterios ?
Son mas los globos que una forma vana ,
¿ Deleznables cual débiles imperios ,
Si el caos , anterior al poderío ,
Ha de reinar por siempre en el vacío ?

¿ Extrañas dudas que infernal tormento
Vierten innatas en la débil alma !
Vive cada verdad reune momento.
El sol deshoja el árbol de la calma.
Y á cada vez que nace al firmamento
Plateada luna , la gallarda palma
Un ramo que á los vientos abandona
Pierde de su magnífica corona.

¿ Quién , en sus dias de recuerdo y gloria ,
Cuando el amor nos lleva á lo pasado ,
De su risueña madre la memoria
Entre suspiros mil no ha recordado ?
¿ Quién no repite la pueril historia
Con que un sueño sin sueños ha llamado
La casta y pura , la inocente y bella ,
Que fué de nuestro amor primer estrella ?

¡ Yo sí ! ¡ por siempre ! del feudal castillo
Las claveteadas puertas aun recuerdo ;
Oigo los eslabones del rastrillo ,
Y en los salones góticos me pierdo.
De los petos alarabes el brillo ,
Del jeque anciano el inspirado acuerdo ,

La sonora armadura de los godos,
Yo veo y oigo, entre mis sueños todos.

Y aun mas, ¡ó Dios! la voz murmuradora
De mi sublime madre que cantaba
Por adormirme en la temprana aurora
Tal vez del Tasso una amorosa octava.
O al bramar la tormenta aterradora,
En su caliente seno me abrigaba;
De rosas y jazmines me cubria,
Y el sueño de los sueños yo cubria.

Dosel de mirto y azahar mi frente
Gracioso coronaba; frescas rosas,
Envueltas en las brisas del Oriente,
Besaban mis mejillas amorosas.
En mi cabello suelto y reluciente,
Bebian las amantes mariposas,
Y, columpiado en un placer tan puro,
Vivia sin pasado ni futuro.

Entonces es, en la florida infancia,
Que brotan las magníficas creaciones,
Que apellida el escéptico ignorancia
Y proclama el filósofo ilusiones.
Entonces aspiramos la fragancia
De modestas y célicas visiones,
Cuando la infame ponzoñosa duda
Aun no nos hiere con su mano ruda.

Entonces ignoramos lo pasado,
Y, siervos de un amor sin egoismo,
Has la sombra amamos de lo amado,
Sobre el celeste altar del idealismo.
Como verdad mas cierta lo soñado,
O mortal, acaricias de tí mismo,
Y ojalá que en tus sueños de abundancia,
Tú los sueños soñases de la infancia.

Mas, ¡ay! vano deseo, cuando el bozo
El rostro cubre del viril mancebo,
El rayo brilla del mundano gozo,
Gozo mentido, del infierno cebo.
Con vuelo audaz, embebecido mozo
Vuela desde un placer á un gozo nuevo,
Sin saber que el vergel de los amores,
Solo brota cosecha de dolores.

¡Oh! yo lo sé— ¡mal haya el bello dia
En que el Betis soberbio, entre su oro,

La virginal imágen me ofrecia
De la que entonces yo creí un tesoro.
Perfida flor de la esperanza mia,
Regada eternamente con mi lloro,
¿A qué brisa de amor tu tallo crece?
¿En qué vergel tu corola se mece?

Mal haya aquella hora deliciosa
En que, á los bordes del Carrion, cantaba
Salmos de amor á la modesta hermosa
Que de virtud un ángel yo juzgaba.
Estática la ví, la ví amorosa,
Cuando mi tersa frente acariciaba,
Y murmurando cantos de ternura,
En mí solo adoraba su ventura.

Mal haya, ó Lima, tu adorado rio,
Que recibió mis lágrimas primeras,
Cuando, al labio de amor del labio mio,
Resonaban palabras lisonjeras.
Eterno yo creí tu poderío,
Dulce amor, engendrado en las esferas,
Pero, ¡ay! presa tambien del tiempo airado,
Pereces, como todo lo creado.

Y vosotras tambien, bellas Antillas,
Dias de encanto recordais al alma;
Mecido en vuestras mágicas orillas,
Besando el pie de la gallarda palma,
No recordé las europeas villas,
Que en dulce, tierna, candorosa calma,
En sílabas de gozo repetia
El poema de amor que en mí nacia.

¡Oh! caigan mis benditas maldiciones
Sobre vosotros dias ya pasados!
¿Qué me disteis, ó tiempos? ilusiones.
¿Qué me ofrecisteis? dias regalados.
Huisteis cual fosfóricas visiones
Que barren huracanes desalados,
Y antes que haya el cabello encanecido,
Mi corazon habeis envejecido.

Todo pasó... los ojos que brillantes,
En giros mil, decian tu ternura,
Apagados y mudos van errantes
Pidiendo nuevo ser á otra hermosura.
Así cuentan las fábulas brillantes
Que hubo en la tierra un ave de ventura

Que, ardiendo en vivo fuego que eterniza,
Renacia sin fin de su ceniza.

Yo amé... ¿y á quién?... ó ídolo que veo
A todas horas de mi amarga vida,
¿Dónde estás? ¿dónde estás? en vano creo
Que en un rayo del sol mi Dios te anida.
Tu nombre, ó engaño, en mi ansiedad yo leo,
Sobre una frente del placer nacida;
La luz de la verdad te desvanece,
Que en el todo carnal la flor no crece.

Leve el recuerdo de mis penas sea!
Leves los bienes son, leves los males.
Que es un dogal la penetrante idea
Que oprime sin cesar á los mortales
El mundo de los sueños se cimbreo,
Al empuje de choques infernales,
Y el frío, abominable escepticismo,
Fundó la religión del egoísmo.

Nunca, nunca jamás mi labio puro
De ese ídolo bese los altares;
Sea el alma inocente en lo futuro,
No importa me atormenten los pesares.
¿Cuánto dura el placer del hombre impuro?
Lo que dura la espuma de los mares.
Sale brotando, en giro turbulento,
Mas, en breve le ahoga recio el viento.

Tal la verdad destruye esas ficciones
Que hipócritas los hombres dicen que aman,
Esas encantadoras ilusiones
Que con nombres celestes ellos llaman.
Cebo de los incantos corazones,
Dulces deseos en el alma braman;
La amistad y el amor tal vez responden,
Pero, en un pliegue virginal se esconden.

Que hay en el alma un pliegue donde solo
Se anidan los sencillos sentimientos;
No entran allí la falsedad, ni el dolo,
Ni los ímpetus viles turbulentos.
Aquel del alma es el sagrado polo;
Mas, cuantas veces los contrarios vientos,
De aquel rumbo benéfico desvian
La nave del placer que infames guían.

Tal vez sucede que la vista humana,
Débil en ver, como en juzgar la mente,

Una isla de amor vé mas cercana,
Cuando de ella lo aleja la corriente.
Tal la asiática tarda caravana,
Sedienta, bajo el astro del Oriente,
Piensa las ondas ver de un lago amante,
Y vé de seca arena un mar flotante.

Me abruma el pensamiento... de la muerte
Cuales son los misterios? Yo quisiera
Arrancar sus secretos á la suerte,
Y romper de los tiempos la barrera.
¿Qué ha de ser? ¿qué ha de ser? tu brazo fuerte
Para apagar los soles ¿á qué espera,
Si tú, Dios de Josué, sol y elemento,
Por siempre has de alumbrar al firmamento?

¡Oh! cuando llegue el día de venganza,
Señor, que moras donde nadie mora.
Deja á mi corazón una esperanza,
Único sol que mi existencia dora.
La ponzoña del mundo, no, no alcanza
A empañar su hermosura inspiradora,
Y Dios, en este mundo de traiciones,
Déjame mis amantes ilusiones.

Así del mirto en la florida rama
El amoroso ruiseñor gorgoea;
Llora sus penas y sus penas ama,
Que Dios con el pesar la pena crea
A su amante ilusión amante llama,
La única, eterna, indestructible idea,
Y, al ver que la ilusión no le responde,
Su voz por siempre en el espacio esconde.

III:

AL RIO CANASÍ.

(En la isla de Cuba.)

Rio sin ola mugientes,
Sin marea,
Cuyas tranquilas corrientes
Un soplo de amor oreo;
Manso rio,
Coronado de verdura,
Cuya modesta hermosura
Llora el Ródano bravio;

Rio sin fama ni historia,
Canasí,
Guarda mi tierna memoria,
Yo la guardaré de tí.
Tus mangles caen risueños
Y te besan
Y mis encantados sueños

Mis vigilijs embelesan ;
 Manso rio ,
 Que cruzas el ancho monte ;
 Es de rosas tu horizonte ;
 No lóbrego cual el mio ;
 Rio sin fama ni historia ,
 Canasí ;
 Guarda mi tierna memoria ,
 Yo la guardaré de tí.

No cubren tus aguas velas
 Siempre locas ;
 Pero nobles centinelas
 Te dan proteccion dos rocas ;
 Manso rio ,
 ¿Qué vale tener espumas ,
 Si han de cubrirla las brumas
 En las regiones del frio ?
 Rio sin fama ni historia ,
 Canasí ,
 Guarda mi buena memoria ,
 Yo la guardaré de tí.

Mi esquife besó tu frente ,
 Con orgullo ;
 Me acompañó tu corriente ,
 Me bendijo tu murmullo ;
 Manso rio ,
 Las estrellas me alumbraban ,
 Mis sueños me acariciaban ,
 Y tu destino era el mio ;
 Rio sin fama ni historia ,
 Canasí ,
 Guarda mi tierna memoria ,
 Yo la guardaré de tí.

Tú los conciertos escuchas
 De las aves ;
 Nunca fraticidas luchas
 Tienen tus ondas suaves ;
 Manso rio ,
 Jamas el furor del viento
 Tu lomo azota violento
 Con su agreste poderío :

Rio sin fama ni historia ,
 Canasí ,
 Guarda mi tierna memoria ,
 Yo la guardaré de tí.

Las palmas que te dominan
 De la altura ,
 Sus nobles ramos inclinan
 Para verse en tu hermosura ;
 Manso rio ,
 ¿Por qué no mira su frente
 En tu rosada corriente
 El dueño de mi alvedrio ?
 Rio sin fama ni historia ,
 Canasí ,
 Guarda mi tierna memoria ,
 Yo la guardaré de tí.

No , ni el Tíber ni el Danubio
 Te se igualan ;
 Que las nieves del Vesubio
 Sus campos de entorno talan :
 Manso rio ,
 ¿Es tu curso soberano
 El lloro de un rey indiano
 Al perder su poderío ?
 Rio sin fama ni historia ,
 Canasí ,
 Guarda mi tierna memoria ,
 Yo la guardaré de tí.

A Dios, Bétis de esta orilla ,
 ¿Por qué el hado
 Otra soberbia Sevilla
 A tus pies no he colocado ?
 Manso rio ,
 No me basta tu hermosura ,
 Que ha nublado mi ventura ,
 ¡Ay! un recuerdo sombrío
 Rio sin fama ni historia ;
 Canasí ,
 Guarda mi tierna memoria ,
 Yo la guardaré de tí.

SALVÁ

(Y PÉREZ, DON VICENTE).

Estudió la filosofía, la teología y la jurisprudencia en Valencia, su patria, dedicándose al mismo tiempo á las lenguas griega y hebrea. Fué singular su aprovechamiento en la primera, de modo que antes de cumplir los quince años substituyó varias veces las cátedras de aquella Universidad; á los diez y siete era ya *candidato*, es decir, que estaba habilitado para ser opositor; á los diez y ocho lo fué á una cátedra de los Estudios reales de San Isidro de Madrid, con tal lucimiento, que los censores le propusieron en segundo lugar, espresando que no le colocaban en el primero por su corta edad; y á los veinte le llamó el Claustro de lenguas de la Universidad de Alcalá de Henáres para regentar la de griego de la misma. La invasion del ejército frances le obligó á retirarse de allí y volver á su patria en 1808, donde continuó su carrera literaria, hasta que en 1809 abrazó la del comercio de libros.

Sus ocupaciones mercantiles no le distrajeron de las buenas letras, y siguió dedicándose á las lenguas vivas, señaladamente á la suya, que cultivaba con un empeño singular desde muy jóven, como lo espone en el prólogo de su *Gramática castellana*. Cuidó todas las ediciones que hizo su casa de Valencia, y ya empezó á darse á conocer en los prólogos que puso á algunas, en la traduccion de una parte del *Cementerio de la Magdalena*, en la que trabajó del *Contrato social* con su amigo don Isidoro Antillon, y con especialidad en los varios artículos que llevan sus iniciales en la *Aurora patriótica mallorquina*, periódico que se publicó en Mallorca durante la guerra de la independenciam, de cuya redaccion tuvo que encargarse, supliendo el vacío de dicho su amigo que se hallaba ausente.

Restablecida la Constitucion de Cádiz en 1820, sus compatriotas le nombraron regidor, capitan de la milicia local voluntaria, diputado suplente para las Cortes, y despues en 1822 diputado efectivo. El desempeño de este encargo y la distincion que mereció á las Cortes de ser su secretario mientras pudo serlo por el reglamento, le obligaron á emigrar en 1823 á Inglaterra, donde continuó ejerciendo su profesion de librero, y principió á manifestar, que si hasta entonces no se habia dado á conocer mucho en la república de las letras, era por creer que el hombre debe leer y estudiar antes que escribir, y que en la primera mitad de la vida han de recogerse materiales para madurarlos y coordinarlos en la última. Allí publicó las dos partes de su voluminoso y erudito *Ca-*